

Ciudadanos, partidos y gobernadores

Silvia Gómez Tagle¹

Resumen

En este texto se discute el nuevo papel que juegan los gobernadores en el proceso de democratización del régimen político mexicano. Se parte de los resultados de las elecciones de gobernadores de 1988 a 2010 para mostrar cómo la alternancia de partidos en los gobiernos estatales ha venido modificando el mapa político nacional. Este análisis se limita a considerar cómo se ha dado el proceso de alternancia en los gobiernos de las treinta y dos entidades de la República, el segundo aspecto que se aborda son las alianzas y los resultados de las elecciones locales de 2010 y finalmente se analiza la influencia de los gobernadores y las corporaciones sindicales en las elecciones presidenciales de 2006. Estos cambios en los partidos que gobiernan y la capacidad de los gobernadores de ejercer influencia en las elecciones locales y federales, a su vez se relacionan con las características del régimen político y con el alcance de los cambios que se han venido produciendo. ¿Es posible hablar de un nuevo régimen político mexicano a raíz de la alternancia en los diferentes niveles de gobierno?

Palabras clave: Alternancia, democratización, gobiernos locales, cambio de régimen, corporaciones sindicales, líderes de popularidad.

¹ Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México. México.

Abstract

This text discusses the new role of governors in the process of democratization of the Mexican political regime. We show how the alternation of parties in state governments has been changing the national political map. This analysis is focused in the first place on the process of alternating governments of the thirty-two states of Mexico, in the second place on the alliances and the results of local elections in 2010 and, finally, on the influence of governors and union corporations in the 2006 presidential election. These changes in the governing parties and the ability of governors to influence local and federal elections, in turn relate to the characteristics of the political regime and the scope of the changes that have occurred. Can we talk about a new Mexican political regime following the alternation of different levels of government?

Keywords: Alternation of parties, democratization, local governments, political regime change, union corporations, popularity leaders.

Introducción

En México, la democracia ha sido producto de un largo proceso de negociaciones entre fuerzas políticas y económicas adversas que ha dado por resultado la gradual liberalización del sistema electoral. La liberalización ha sido muy desigual, mientras en algunas entidades tuvo inicio en los años ochenta del siglo pasado, en otras regiones ha gobernado el mismo partido por más de ochenta años. Sin pretender discutir aquí la pertinencia de las nociones minimalistas o maximalistas de la democracia, en el presente texto me referiré exclusivamente a los aspectos electorales, donde un indicador importante es la alternancia en el poder de diferentes partidos. Con este criterio analizaré las etapas en que se ha producido la alternancia en México en los gobiernos de las 32 entidades de la República.

Los momentos críticos que han marcado cambios en el sistema de partidos mexicano con el paso de un sistema de partido hegemónico-pragmático —o también llamado sistema de partido predominante (Sartori, 1987: 284-285)— a un sistema plural con alternancia se pueden ubicar en el nivel de grandes reformas electorales como las de 1977 y 1996 o en elecciones

presidenciales como las de 1988 y 2000, cuando se logró un cambio importante en la configuración del sistema de partidos gracias a la fuerza de un candidato carismático y de las fuerzas políticas que lo apoyaron.

Después de las elecciones presidenciales de 1988, las contiendas locales fueron el escenario de la lucha por la democratización en los municipios y en los gobiernos de los estados, con lo que se inició un lento proceso en el que fueron mutando los sistemas de partidos en las entidades.

Ese lento proceso democratizador permitió la alternancia en la presidencia de la República en el año 2000 cuando Vicente Fox, candidato del Partido Acción Nacional (PAN), derrotó a Francisco Labastida, candidato del Partido Revolucionario Institucional (PRI). En el presente siglo se ha venido produciendo un debilitamiento de la figura presidencial y, paralelamente, los gobernadores han ganado notable autonomía respecto de la presidencia, que en épocas anteriores tenía inclusive el privilegio de destituirlos de una manera bastante arbitraria, no tanto por su buen o mal desempeño sino por convenir al fortalecimiento del grupo político del presidente en turno. Sobre todo en las entidades donde el PRI sigue acaparando el espacio político los gobernadores han concentrado el poder, no solo para someter o corromper a los líderes de otros partidos sino también para oponerse al presidente en turno. En este artículo se analizará la manera en que ha tenido lugar la alternancia partidaria en los estados, así como el nuevo papel que juegan estos gobernadores con mayor autonomía de las estructuras de poder nacionales, y en condiciones en las que las elecciones han adquirido una importancia central para el acceso al poder político. ¿Cómo se ha transformando el mapa político nacional de 1988 a 2010? ¿Qué capacidad tienen los gobernadores para ejercer una influencia capaz de modificar las preferencias electorales de los ciudadanos? ¿Qué papel han jugado los candidatos y los partidos para promover la alternancia? Y, ¿qué tanta influencia pueden ejercer los gobernadores y las corporaciones sindicales del antiguo régimen priísta en los resultados de una elección presidencial?

Estas preguntas a su vez se relacionan con las características del nuevo régimen político mexicano y con el alcance de los cambios que se han venido produciendo en el régimen político mexicano a través de las elec-

ciones locales y federales. ¿Es posible hablar de un nuevo régimen político mexicano a raíz de la alternancia en los diferentes niveles de gobierno?

Las etapas de la liberalización electoral

El proceso de cambios más notables en la política electoral mexicana tuvo como momento fundador la reforma política de 1977 en el ámbito institucional, porque fue mediante una reforma constitucional y electoral, promovida por el secretario de Gobernación y dirigente del PRI Jesús Reyes Heróles, que nuevas fuerzas políticas tuvieron acceso a la arena electoral para promover posteriores reformas que paulatinamente transformaron las reglas del juego político. Pero tuvieron que transcurrir varios años para que la democratización empezara a producir una real vinculación de los ciudadanos con la política electoral: los resultados se advirtieron primero en las elecciones municipales y después en las elecciones a gobernadores, hasta que su impacto se reflejó en un cambio importante en todo el sistema de partidos nacionales (Martínez Assad, 1985).

Las elecciones de Chihuahua en 1986 fueron las primeras elecciones a gobernador (después de la reforma electoral de 1977) en las que el PAN demostró estar en condiciones de derrotar al PRI (Aziz, 1985). A pesar de las fuertes evidencias de fraude electoral el PRI logró retener la gobernación, gracias a que no había medios de impugnación autónomos ni una autoridad jurisdiccional competente en el sistema electoral mexicano por encima del Colegio Electoral, integrado éste por los mismos diputados locales que habían sido beneficiados con el resultado electoral que se impugnaba, por lo que constituían una parte interesada en el conflicto.

Las elecciones de 1988 pueden verse como un momento de cambios profundos en el sistema de partidos mexicano porque el Frente Democrático Nacional (FDN), que promovió la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas, significó una ruptura de amplios sectores del PRI que modificó en forma permanente el sistema de partidos mexicano. Las elecciones presidenciales de 1988 fueron las primeras en las que se presentó una verdadera competencia que puso en riesgo el triunfo del candidato del partido, que hasta esa fecha se había considerado el único heredero legít-

timo de la “revolución mexicana”, identidad que desde entonces ha sido cuestionada por otros partidos de izquierda, pero, sobre todo, por el PRD dadas sus raíces en liderazgos tan emblemáticos como el de Cuauhtémoc Cárdenas, hijo de Lázaro Cárdenas, fundador del Partido de la Revolución Mexicana, antecesor inmediato del PRI. Cuauhtémoc Cárdenas, Ifigenia Martínez, Porfirio Muñoz Ledo, Andrés Manuel López Obrador y muchos más se trasladaron al Partido de la Revolución Democrática (PRD) en 1989, con lo que modificaron el mapa de los partidos mexicanos en forma definitiva: el sistema con tendencias bipartidistas PAN-PRI se transformó en un sistema de tres grandes partidos, quedando el PRI quedó en el centroderecha.

Entre 1988 y 1995 se dio un periodo muy conflictivo, en el que las elecciones locales y federales cobraron inusitada centralidad, y en la mayoría de las veces desembocaron en pugnas irresolubles, sobre todo tratándose de elecciones locales. Fue en 1996, ya siendo presidente Ernesto Zedillo Ponce de León, cuando se alcanzó un acuerdo entre todos los partidos para realizar una “reforma electoral de fondo”, que diera las garantías necesarias para que las elecciones permitieran a todos los partidos ganar espacios de poder.

Los alcances que tuvo la reforma electoral de 1996 incluyeron las disposiciones legales y las instituciones que han podido asegurar que las elecciones se ajustasen a principios suficientes de transparencia y equidad, como única vía de acceso al poder político “legítimo” cuando menos hasta 2006. La efectividad de los acuerdos se apreció en la disminución de conflictos poselectorales y la alternancia que empezó a producirse como resultado de las elecciones en todos los niveles de gobierno, primero en las locales desde 1997 en adelante, y desde 2000 en las elecciones presidenciales.

En México no se puede hablar realmente de transición porque no se ha producido un pacto de gran aliento que posibilite de realizar una gran “reforma del Estado” (Gómez Tagle, 2001: 113-126; Salazar, 2001: 17-40; Palma, 2004: 28-36); los cambios se han limitado casi exclusivamente al campo electoral, por lo que permanecen en pie las instituciones del viejo régimen, aun cuando ya no funcionen, porque el presidencialismo

se ha debilitado y no hay otras instancias que sustituyan las funciones que antes cubría el Poder Ejecutivo federal, en virtud de tener la dirección del partido hegemónico y, al mismo tiempo, el control sobre las cámaras de Senadores y de Diputados. Por eso desde 1997, cuando el PRI perdió la mayoría en la Cámara de Diputados, se ha venido agudizando una contradicción entre una democracia que se fortalece en lo electoral, pero que en otros campos se ve paralizada e inclusive seriamente en riesgo de perder el control político. Además, las condiciones que bastaron para dar legitimidad a los procesos electorales en 1996 resultaron insuficientes en las elecciones presidenciales de 2006, de ahí la necesidad de otra reforma electoral en 2007, la que ha dejado muy insatisfechos a muchos de los actores políticos.

Alternancia en las elecciones locales

Después de 1988 se inició un lento proceso de cambio en los escenarios de competencia de las elecciones locales, desarrollándose luchas por la democratización en esos niveles de gobierno: desde los municipios, las diputaciones locales y los gobiernos de los estados. Pero este proceso fue irregular, porque favoreció más al PAN que al PRD dado que sus triunfos se aceptaron primero, y porque los cambios en el sistema de partidos han sido muy diferentes en las 32 entidades de la República.

Con el fin de visualizar la trayectoria de la alternancia de partidos en los gobiernos de los estados se presentan dos cuadros: el Cuadro 1 muestra los cambios hasta 1996 y el Cuadro 2 lo hace de 1997 a 2010.

En el periodo 1989-1996 las elecciones solamente dieron por resultado la alternancia en cuatro estados, y en todos el PAN fue triunfador; primero ganó Baja California en 1989 donde el PRI fue diligente para reconocer su derrota, pero esa voluntad política para aceptar el cambio no se conservó en otras elecciones: en 1991 el triunfo de Vicente Fox Quezada en Guanajuato no fue reconocido, y después de un largo conflicto que impidió al candidato del PRI asumir su supuesta victoria, acabaron por nombrar un gobernador sustituto, también panista. Chihuahua fue ganado por el PAN en 1992 y Jalisco en 1995, también en condiciones difíciles, pero al fin se aceptaron los resultados de las elecciones. En cambio, en Yucatán —donde el

PAN compitió fuertemente por la *gubernatura*— acabó por imponerse el PRI a pesar de los conflictos poselectorales. En 1991 en las elecciones de San Luis Potosí la candidatura de Salvador Nava² aglutinó un amplio movimiento social y político, que obtuvo el apoyo tanto del PAN como del PRD, pero fue derrotado a pesar de haber alcanzado una capacidad de convocatoria nacional por la defensa de la democracia (Gómez Tagle, 1994: 83-90).

El PAN fue cambiando su perfil y abandonando el carácter que mantuvo desde la década de 1940, como un partido de centroderecha, que defendió los principios de la democracia política y abanderó algunos liderazgos locales sin grandes posibilidades de ganar una participación importante en el Congreso o en los gobiernos estatales y menos en la Presidencia. Este partido se nutrió de los sectores inconformes del PRI, pero su crecimiento en los últimos veinte años del siglo pasado pareciera haberse sustentado en los sectores empresariales emergentes que optaron por abandonar sus lealtades priístas —las cuales les permitían hablar con los gobiernos del PRI en defensa de sus privilegios y en la búsqueda de oportunidades de negocios vinculados con la administración pública— para ingresar directamente a la política electoral desde la plataforma política del PAN. Los triunfos en elecciones locales en los gobiernos y en los municipios de las capitales de los estados fueron proporcionando a esta fuerza una presencia nacional amplia y una distribución de sus estructuras partidarias lo suficientemente homogénea como para perfilarse como el partido más apto para aspirar a la presidencia en 2000.

² Líder democrático que se enfrentó a uno de los cacicazgos históricos de México en esa entidad desde la década de 1960.

Cuadro 1
Partidos que han gobernado en los estados de la República de 1988 a 1996

Nº	Nombre	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	Alternancia
1	Aguascalientes	PRI				PRI					PRI
2	Baja California	PRI	PAN						PAN		PRI-PAN
3	Baja California Sur	PRI									PRI
4	Campeche	PRI			PRI						PRI
5	Coahuila	PRI					PRI				PRI
6	Colima	PRI			PRI						PRI
7	Chiapas	PRI				PRI					PRI
8	Chihuahua	PRI				PAN					PRI-PAN
9	Distrito Federal	PRI						PRI			PRI
10	Durango	PRI									PRI
11	Guanajuato	PRI			PAN						PRI-PAN
12	Guerrero	PRI					PRI				PRI
13	Hidalgo	PRI					PRI				PRI
14	Jalisco	PRI						PAN			PRI-PAN
15	México	PRI	PRI				PRI				PRI
16	Michoacán	PRI				PRI				PRI	PRI
17	Morelos	PRI						PRI			PRI
18	Nayarit	PRI					PRI				PRI
19	Nuevo León	PRI			PRI				PRI		PRI
20	Oaxaca	PRI				PRI					PRI
21	Puebla	PRI				PRI					PRI
22	Querétaro	PRI			PRI						PRI
23	Quintana Roo	PRI					PRI				PRI
24	San Luis Potosí	PRI			PRI		PRI				PRI
25	Sinaloa	PRI				PRI					PRI
26	Sonora	PRI			PRI						PRI
27	Tabasco	PRI				PRI		PRI			PRI
28	Tamaulipas	PRI				PRI					PRI
29	Tlaxcala	PRI				PRI					PRI
30	Veracruz	PRI				PRI					PRI
31	Yucatán	PRI			PRI			PRI	PRI		PRI
32	Zacatecas	PRI				PRI					PRI

Referencias: PRI (Partido Revolucionario Institucional) y PAN (Partido Acción Nacional).
Fuente: Elaboración propia en base a datos de los gobiernos estatales y del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF).

El PRD, fundado por Cuauhtémoc Cárdenas en 1989, tuvo una suerte muy distinta a la del PAN, porque en el seno del partido nunca se aceptó la legitimidad de las elecciones de 1988 o de la presidencia de Carlos Salinas de Gortari. Esta posición colocó al partido en una situación de confrontación permanente con el gobierno federal, que inclusive llegó a la violencia en elecciones locales. En esos conflictos perdieron la vida muchos militantes,

mientras que el PRD enfrentó situaciones muy adversas en todas las contiendas electorales, aun en los estados donde tenía una presencia importante como Guerrero, Michoacán, Tabasco, Estado de México y Morelos. La situación dio lugar a conflictos constantes como el corte de carreteras, la toma de los edificios de los gobiernos municipales, o la gran marcha que encabezó López Obrador desde Tabasco a la Ciudad de México (más de mil kilómetros de recorrido); con lo que se creó un círculo vicioso de conflicto y violencia poselectoral (Gómez Tagle 1994: 77-83; Crespo, 1995). En el Distrito Federal³, este partido obtuvo la mayoría de los votos en 1988, pero en dicha entidad no había elecciones locales, así que fue necesario esperar a la reforma electoral de 1996 para que sus votos se transformaran en gobierno. Al final del gobierno de Salinas de Gortari, la historia electoral muestra un país donde apenas cuatro entidades de 32 habían logrado cambiar el gobierno local.

Las dificultades económicas y políticas que enfrentó Ernesto Zedillo Ponce de León al arribar a la presidencia de la República en 1994 propiciaron la búsqueda de nuevos acuerdos para otra reforma electoral “de fondo”. Para la elaboración de este proyecto, a iniciativa de algunos de los miembros del Consejo General del Instituto Federal Electoral (IFE), fueron convocados todos los partidos (incluyendo el PRD) en 1995, así como también muchos actores independientes de la sociedad civil. Finalmente los lineamientos generales se aprobaron por consenso en la Cámara de Diputados en 1996.

Pueden destacarse los rasgos que explican su importancia: a) la autonomía de IFE; b) la creación de un tribunal federal electoral –también autónomo, especializado en materia electoral y perteneciente al Poder Judicial– con la facultad para dirimir los conflictos electorales locales o federales como “última instancia”; c) la disposición constitucional que obliga a las entidades de la República a asumir principios similares a los expresados en la legislación federal; y por último d) la reforma política en el Distrito Federal, que devolvió a los ciudadanos de esta entidad (la ciudad capital) sus derechos políticos, para elegir al jefe del

³ En el Distrito Federal no hubo elecciones para gobiernos locales sino hasta 1997, los gobernantes eran designados por el presidente.

gobierno local, y de 2000 en adelante a los “jefes de Gobierno” de las 16 demarcaciones administrativas en las que se divide la entidad.

A pesar de que este último aspecto ha sido desatendido en muchos estados, la existencia del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF), con capacidad para dirimir los conflictos a un nivel superior, ha tenido un gran impacto. Esto queda en evidencia porque a partir de 1997 la alternancia en los gobiernos locales se extendió a gran parte de las entidades del país, como se observa en el Cuadro 2. Pero en este periodo, la alternancia se ha dado en varias direcciones, por decirlo de alguna manera: en la mayoría de los casos ha sido del PRI al PAN o del PRI al PRD, pero también se ha dado a la inversa, de otros partidos de vuelta al PRI. El PAN ha gobernado en quince entidades, pero de esas entidades el poder del gobierno estatal ha regresado al PRI como resultado de ocho elecciones. Solamente en cuatro estados ha gobernado por más de un periodo consecutivo y todavía conservaba el poder en 2010.

En 1997 el PRD obtuvo el triunfo en la primera elección local para jefe de Gobierno y diputados locales del Distrito Federal, y esta entidad se ha convertido en su bastión más importante con dos gobiernos consecutivos. En los trece años transcurridos desde que la reforma de 1996 entró en vigor, este partido también ha gobernado en Zacatecas, Tlaxcala, Chiapas, Baja California Sur, Michoacán y Guerrero. Además ha tenido fuerte presencia en otras entidades como Tabasco (que sigue teniendo un gobierno del PRI), Oaxaca (donde ganó el PRD con una amplia coalición en 2010) e Hidalgo (donde la coalición con el PAN no logró el triunfo en 2010). En varios estados los candidatos del PRD salieron del PRI solo unos meses antes porque no obtuvieron la candidatura de ese partido: esto permite suponer que tanto los liderazgos como las bases priístas han seguido nutriendo el desarrollo del PRD, como ocurrió en 1988 (Cuadro 1). El PRD ha gobernado en siete estados, en cinco de los cuales ha refrendado su triunfo cuando menos una vez, lo cual indica una mayor consolidación como partido en las entidades donde gobierna. Tlaxcala es la única entidad que ha sido gobernada por los tres principales partidos, el PRI, el PRD, el PAN y el PRI en 2010; así como también Zacatecas regresó al PRI en 2010, después de dos periodos con gobiernos del PRD.

Como se observa en el Cuadro 1, las alianzas entre la izquierda y la derecha no son algo nuevo, desde que en 1991 Salvador Nava promovió una alianza con el PRD y el PAN para favorecer su candidatura a gobernador, la cual no prosperó a pesar de que dio lugar a un amplio movimiento social. En 2000 la alianza del PRD con el PAN permitió derrotar al PRI en un estado paradigmático como Chiapas, el cual había sido una de las entidades de más alta votación para el PRI, de más alta marginación, con mayor población indígena y con la presencia de un movimiento indígena radical como el zapatismo, que ha convocado a la no participación electoral. En 2001 se dio otra alianza similar en Yucatán que además incluyó al Partido Verde Ecologista de México (PVEM) y al Partido del Trabajo (PT), la cual fue exitosa por un periodo de seis años ya que el PRI recuperó el gobierno de la entidad en 2007. En Guerrero el triunfo del PRD en 2005 se consiguió gracias a la alianza con Convergencia (CO). El PRI también hizo alianzas, una de las más exitosas fue la que le permitió conservar el gobierno del estado en Oaxaca en 2004.

Ahora bien ¿cuál es el color de las alianzas? En este trabajo yo he asumido que en algunas entidades donde hubo alianzas el partido que imprimió su sello al gobierno en forma más destacada fue el PAN y en otras ocasiones el PRD, teniendo en cuenta los antecedentes electorales y en general políticos de la entidad: es más probable que el partido con mayor arraigo en las bases sociales ejerza mayor influencia, pero también hay que tomar en cuenta que el partido del presidente de la República tiende a inclinar la balanza a su favor en la relación con los estados. Con esta advertencia he considerado que Chiapas ha conservado un perfil más cercano al PRD, mientras que en Nayarit y Yucatán el PAN fue el partido más fuerte de la alianza y el que imprimió su sello al gobierno, que por cierto solo duró un periodo de seis años.

El análisis histórico de los resultados de las elecciones de gobernadores de 1988 a 2010 sugiere varias reflexiones. En primer lugar sorprende la firmeza con la que el PRI ha conservado su influencia en los estados: inclusive después de perder la presidencia en 2000, existen todavía diez estados de la República que han sido gobernados por el PRI y sus antecesores desde 1930. Entre estos se cuenta el Estado de México, que rodea

prácticamente al Distrito Federal, y que es el estado más importante tanto por su población, como por su participación en el PBI.

Cuadro 2
Partidos que han gobernado en los estados de la República de 1997 a 2010

Nº	Nombre	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
1	Aguascalientes		PAN						PAN						PRI
2	Baja California				PAN							PAN			
3	Baja California Sur			PRD						PRD					
4	Campeche	PRI						PRI						PRI	
5	Coahuila			PRI						PRI					
6	Colima	PRI						PRI						PRI	
7	Chiapas				PRD-PAN						PRD				
8	Chihuahua		PRI						PRI						PRI-PT-PVEM-NA
9	Distrito Federal	PRD			PRD						PRD				
10	Durango		PRI						PRI						PRI
11	Guanajuato	PAN			PAN						PAN				
12	Guerrero			PRI							PRD-CO				
13	Hidalgo			PRI						PRI					PRI-PVEM-NA
14	Jalisco				PAN						PAN				
15	México			PRI						PRI					
16	Michoacán						PRD					PRD			
17	Morelos				PAN					PAN					
18	Nayarit									PRI					
19	Nuevo León	PAN							PRI						PRI
20	Oaxaca		PRI						PRI-PT-PVEM						PRI-PAN-CO-PT
21	Puebla		PRI						PRI						PRI-PRD-CO-NA
22	Querétaro	PAN						PAN						PRI	
23	Quintana Roo			PRI						PRI					
24	San Luis Potosí	PRI						PAN							PRI
25	Sinaloa		PRI						PRI						PAN-PRD-CO
26	Sonora	PRI						PRI						PAN	
27	Tabasco				PRI						PRI				
28	Tamaulipas		PRI						PRI						PRI
29	Tlaxcala		PRD						PAN						PRI
30	Veracruz		PRI						PRI						PRI
31	Yucatán											PRI			
32	Zacatecas		PRD						PRD						PRI

Referencias: PRI (Partido Revolucionario Institucional), PAN (Partido Acción Nacional), PRD (Partido de la Revolución Democrática), CO (Convergencia), PT (Partido del Trabajo), NA (Nueva Alianza), PRS (Partido de la Revolución Socialista), PVEM (Partido Verde Ecologista de México).

Fuente: Elaboración propia en base a datos de los gobiernos estatales y del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF).

Los partidos que han venido conquistando espacios en elecciones locales más importantes son el PAN y el PRD. Hay una división territorial de tiempo atrás, desde que el proceso de liberalización democrática fue permitiendo el avance de partidos distintos al PRI; en unas entidades se afianzó el PAN mientras que en otras la oposición ha sido encabezada

por el PRD. Pero en casi todos los casos se ha conservado un esquema bipartidista, en el que el PRI sigue siendo un actor principal, sea como primera o segunda fuerza. De hecho, como se advierte en los dos cuadros anteriores solamente en Tlaxcala se ha producido una alternancia PRI-PRD-PAN-PRI. Sin embargo, en muchas de las elecciones locales se advierte que cada vez hay un nivel de competencia más alto, lo que a la larga permitirá que el PRI sea sustituido en varios estados, pero en otros este partido regresa al gobierno y se mantiene firme.

Los cambios que se han venido produciendo en la relación entre poder federal y poderes locales son evidentes si se considera que Salinas de Gortari (presidente de 1988 a 1994) destituyó a diecisiete gobernadores que le resultaron “incómodos” (Martínez Assad 2001: 312). Después de la reforma de 1997, ningún gobernador ha sido destituido por el presidente, lo que demuestra que ha cambiado la fuente de su poder, el cual cada vez más se sustenta en los resultados electorales. Por un lado ese gran poder del presidente se ha fragmentado en las gubernaturas de las treinta y dos entidades; y por el otro en algunos casos los gobernadores también están obligados a atender a la opinión pública cuando se trata de designar a su sucesor, como lo demuestran las experiencias en las elecciones de gobernadores sobre todo en 2010, porque si conceden su apoyo al candidato equivocado, corren el riesgo de que éste sea derrotado por un candidato más popular de otro partido.

Elecciones de gobernadores en 2010

Como resultado de la reforma electoral de 2007, el 4 de julio de 2010 se unificaron las fechas de catorce elecciones locales: doce de gobernadores y dos elecciones de legisladores y de ayuntamientos. En 2010, después de veintidós años de “cambios políticos” el PRI todavía gobernaba en la mayor parte de las entidades del país (Cuadro 3).

Cuadro 3
Partidos que gobernaban en las 32 entidades en México en 2010

Partido	Elecciones de gobernador		Entidades ganadas
	No hubo elección en 2010	Hubo elección en 2010	
PAN	3	2	ninguna
PRI	10	9	9
PRD	5	1	ninguna
Coalición PAN, PRD y otros	-	-	3
Total	18	12	

Fuente: Elaboración propia en base a datos de los gobiernos estatales y del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF).

A continuación se analizan las elecciones locales, cinco de gobernadores (Oaxaca, Puebla, Hidalgo, Sinaloa y Durango). El interés que tienen las elecciones locales de 2010 en estas cinco entidades, donde nunca se había producido la alternancia, es que cristalizaron alianzas de fuerzas políticas y partidos alrededor de una candidatura popular que logró un alto nivel de competitividad.

Cómo se formaron las alianzas opositoras

Las alianzas entre fuerzas políticas distintas se han dado en México tanto en las elecciones presidenciales de 1988, 2000 y 2006 como en las elecciones intermedias de 2003 y 2009, casi siempre con resultados interesantes porque han permitido a los grandes partidos posicionarse en escenarios de competencia intensa. Por ejemplo, Alianza por el Cambio (PAN-PVEM) contribuyó a ganar la presidencia en 2000; la Coalición por el Bien de Todos (PRD, Convergencia, PT) llevó a su candidato a medio punto porcentual de la presidencia en 2006; en las elecciones legislativas de 2003 y 2009 la alianza del PRI con el PVEM en distritos donde el PRI había perdido capacidad de convocatoria le permitió a este último recuperar el control mayoritario sobre la Cámara de Diputados.

En 2010 el PRI en Chihuahua reeditó sus alianzas con el PVEM, el Partido Nueva Alianza (NA) e inclusive con el PT, a pesar de la fuerte influencia que ejerce sobre este partido Andrés Manuel López Obrador (acérrimo enemigo de las alianzas con “la derecha” donde ubica al PRI y al PAN). También llama la atención la flexibilidad del partido NA, for-

mado por integrantes del sindicato del magisterio bajo el liderazgo de Elba Esther Gordillo, que en ese año se ubicó aliado del PRI en algunas entidades (tales como Chihuahua y Durango) y en otras participó en la coalición opositora (Puebla). El PRI recuperó otras dos entidades: Aguascalientes, antes gobernada por el PAN, y Zacatecas, antes gobernada por el PRD— pero allí no necesitó de alianza para derrotar al partido que ocupaba el gobierno. El resultado de las doce elecciones de gobernadores se aprecia en el Cuadro 4.

Cuadro 4
Estados donde hubo elecciones para gobernadores en 2010

Antes de las elecciones gobernados por	Después de las elecciones gobernados por	Cantidad de estados
PAN	PRI	2
PRI	PRI	6
PRI	Coalición PAN, PRD y otros	3
PRD	PRI	1
		12

Fuente: Elaboración propia en base a datos de los gobiernos estatales y del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF).

Las cinco entidades donde se formaron alianzas opositoras con partidos de “ideologías opuestas” tenían como rasgo en común que siempre habían estado en manos del PRI y se podría afirmar que el régimen de partido hegemónico todavía tenía vigencia allí. La derrota del PRI en aquellas entidades donde no se había producido la alternancia fue el eje político que unificó a la derecha con la izquierda para las elecciones de gobernadores: éste fue el incentivo en el nivel de las direcciones nacionales de los partidos, así como en el de líderes políticos como Manuel Camacho Solís (quien proviene del PRI como muchos otros, pero hace años ha militado en la oposición a ese partido). Además hay que tomar en cuenta la coyuntura política local, en la que se advertía el desprestigio del gobernador y una selección inapropiada del candidato del PRI (lo cual ocurre con frecuencia debido a que el gobernador en turno toma la decisión pensando en sus propios intereses en vez de buscar al mejor, por temor a que sean descubiertos manejos inadecuados de recursos o a ser marginado políticamente). Cuando todas las circunstancias coinciden, las alianzas—contradictorias o no— responden no solo a la voluntad de los partidos, sino que se tornan en una demanda ciudadana.

La controversia respecto de estas alianzas fue intensa porque por un lado representaban una contradicción fundamental en los principios de estos dos partidos con fuertes diferencias ideológicas y enfrentados en 2006; y por el otro implicaban atender los reclamos sociales de cambio de las fuerzas locales que habían sido subyugadas por gobiernos locales autoritarios.

El estado de Oaxaca tuvo como gobernador a Ulises Ruiz, quien cometió todo tipo de abusos de poder a lo largo de los seis años de su gobierno, en especial en contra del movimiento popular denominado Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO) en 2006. No obstante, fue ejemplo notable de la solidaridad del PRI ya que, gracias al apoyo que recibió de los legisladores locales y federales, fue imposible iniciarle un juicio político o destituirlo de su cargo a pesar de existir abundantes evidencias de los delitos cometidos por sus sicarios. El candidato de la “alianza opositora” fue Gabino Cué Monteagudo, quien también provenía del PRI pero lo había abandonado hacía varios años. Seis años antes ya había sido postulado como candidato a gobernador por una coalición amplia y no habiendo tenido éxito fue legislador por el PAN. Pero en 2006 dio apoyo público a López Obrador, de la Coalición por el Bien de Todos (CPBT) y en 2010 López Obrador respaldó a Cué Monteagudo en las giras por municipios indígenas previas a las elecciones para gobernador. Pero este candidato gozaba de gran popularidad en su estado desde antes del inicio del proceso electoral de 2010, así que su candidatura no fue una sorpresa y fue bien recibida tanto por la dirigencia nacional del PAN como del PRD.

A la coalición Unidos por la Paz y el Progreso (UPP), que postuló a Gabino Cué Monteagudo como candidato a gobernador en 2010, se sumaron el PRD, el PAN, Convergencia y el PT. En algún momento del proceso se consideró que Nueva Alianza también apoyaría la coalición, pero Irma Piñeyro —que había sido una gran impulsora de ese proyecto— al final prefirió ser postulada por su partido como candidata, lo que puso en evidencia que en realidad esta dirigente de la NA solo estaba en busca de propugnar su propia candidatura. El escaso impacto de la NA en las elecciones demostró que la influencia del magisterio, cuando menos en Oaxaca, no es tan grande como se había dicho en 2006.

Cuadro 5
Resultados elecciones para gobernador: Oaxaca 2010

Fuerza	Votos (N°)	Votos (%)
UPP	733.783	50,11
ATO	613.651	41,91
PUP	48.972	3,34
NA	20.178	1,38
No registrados	535	0,04
Nulos	47.118	3,22
Total	1.464.237	100

Referencias:

UPP Unidos por la Paz y el Progreso (PAN, PRD, PT, CO), candidato Gabino Cué Monteagudo.

ATO Alianza por la Transformación de Oaxaca (PRI, PVEM), candidato Eviel Pérez Magaña.

PUP Partido Unidad Popular, candidata María de los Ángeles Abad Santibáñez.

NA Partido Nueva Alianza, candidata Irma Piñeyro Arias.

Fuente: Acta de los Resultados de la Elección de Gobernador del Estado de Oaxaca (Instituto Estatal Electoral y de Participación Ciudadana de Oaxaca).

La votación a favor de Gabino Cué fue contundente, con una diferencia de ocho puntos porcentuales respecto del candidato del PRI. A su vez, el Partido de Unidad Popular (PUP), partido local, tuvo una presencia significativa que podría indicar sus posibilidades de desarrollo en el futuro. En cambio, la NA tuvo muy poco peso, lo cual demuestra que las aspiraciones de Piñeyro eran desmesuradas.

En Puebla el gobernador priísta tenía un prestigio también dudoso, entre otras cosas había sido acusado de violar derechos humanos de menores y perseguir a la periodista que denunció los hechos. Sin embargo, a diferencia de Oaxaca, en este estado la oposición más fuerte se identificaba con el PAN: ya desde 2006 Rafael Moreno Valle había renunciado al PRI porque en ese partido no logró obtener la candidatura a senador que finalmente le ofreció el PAN con buenos resultados (pues obtuvo una banca por el principio de representación proporcional). En 2010 Moreno Valle ganó con un amplio margen la candidatura a gobernador en la competencia interna del PAN, habiendo derrotado a su contrincante, Ana Teresa Aranda, con el 77% de los votos. La coalición Compromiso por Puebla (CCP), que lo postuló como candidato a gobernador, estuvo integrada por el PAN, el PRD, Convergencia y la NA. Como en el caso

de Oaxaca, el resultado de la votación mostró que Moreno Valle, con diez puntos porcentuales de diferencia, gozaba de una amplia base de apoyo, mientras que el candidato del PRI quedó muy atrás. Sin embargo, es interesante considerar la importante votación que recibió el PT, dada la polarización de las tendencias en esta elección.

Cuadro 6
Resultados elecciones para gobernador: Puebla 2010

Fuerza	Votos (Nº)	Votos (%)
CCP	1.111.318	50,43
APA	883.285	40,08
PT	123.285	5,59
No registrados	1.530	0,07
Nulos	84.101	3,82
Total	2.203.868	100

Referencias:

CCP Coalición Compromiso por Puebla (PAN, PRD, CO y NA), candidato Rafael Moreno Valle.

APA Alianza Puebla Avanza (PRI-PVEM), candidato Javier López Zavala.

PT Partido del Trabajo, candidato Armando Etcheverry Beltrán.

Fuente: Reynoso, Víctor Manuel (2011).

En Hidalgo, donde impera un clima de autoritarismo, con una fuerte población indígena y alta marginación (situación similar a la de Oaxaca y Puebla) también se dio una alianza que tenía como centro a un personaje identificado con el PAN: en este caso la candidata fue Xóchitl Gálvez Ruiz, quien encabezó la alianza Hidalgo Nos Une (HNU) (conformada además por el PRD y Convergencia). Al iniciarse el proceso electoral el PT había participado en la alianza, pero después decidió presentar a su propio candidato. Por su parte el PRI aquí también conformó la alianza Unidos Contigo (UC), con el PVEM y la NA.

Xóchitl Gálvez, quien venía de colaborar primero con el gobierno de Fox (2000-2006) y luego con el de Calderón —en el mismo cargo⁴—, fue la

⁴ Xochitl Gálvez se desempeñó como titular de la Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas durante todo el gobierno de Vicente Fox y un año del gobierno de Calderón, renunciando debido a un desacuerdo sobre presupuesto. Se retiró de la vida pública hasta 2007, cuando anunció su tentativa para gobernar Hidalgo. Consúltese México (2011).

única mujer que presidió una alianza electoral en su intento por modificar la correlación de fuerzas en el estado. Su candidatura recibió el apoyo de los líderes nacionales tanto del PRD como del PAN. Sin embargo, algunos líderes del PRD, como el senador José Guadarrama, decidieron no participar en la elección por considerar que el acuerdo entre los partidos favorecía al PAN: sin duda ello restó fuerza a la alianza, dado que el PRD ha sido el segundo partido en Hidalgo. Otro elemento que jugó en contra de Gálvez fue la campaña en su contra que realizó López Obrador, quien finalmente logró que el PT lanzara su propio candidato.

La alianza opositora no ganó en Hidalgo, pero Xóchitl Gálvez fue relativamente exitosa ya que obtuvo el 45% de los votos contra el 51% del candidato del PRI, a pesar de no contar con el apoyo de sectores de la izquierda dentro y fuera del PRD. Además, HNU obtuvo tres diputaciones de mayoría y cinco de representación proporcional, lo cual permitió romper el bloque mayoritario del PRI en el congreso local. Y el PT, con el apoyo del López Obrador, solo recibió el 0,29% de los votos (Cuadro 7).

Cuadro 7
Resultados elecciones para gobernador: Hidalgo 2010

Fuerza	Votos (Nº)	Votos (%)
HNU	396.561	45,13
UC	441.571	50,25
PT	2.527	0,29
Nulos y no registrados	38.127	4,34
Total	878.786	100

Referencias:

HNU Hidalgo nos Une (PAN, PRD, CO), candidato Xóchitl Gálvez Ruiz.

UC Unidos Contigo (PRI, PVEM, NA), candidato Francisco Olvera Ruiz.

PT Partido del Trabajo.

Fuente: Programa de Resultados Preliminares del Instituto Estatal Electoral de Hidalgo.

Las otras dos entidades donde cristalizaron alianzas opositoras significativas fueron Sinaloa y Durango. Con características socioeconómicas muy distintas a Oaxaca, Hidalgo y Puebla, estas entidades se ubican en regiones agrícolas o ganaderas más vinculadas a la agroindustria, con una economía en general más próspera, pero también con una presencia más fuerte del

narcotráfico y de la violencia asociada a éste. Tanto en Sinaloa como en Durango la coalición opositora se formó porque el dirigente priísta con mejor prestigio y buenas posibilidades de ganar no tuvo oportunidad de competir por la candidatura y decidió salirse de ese partido en busca de mejores oportunidades fuera, con el apoyo de otros partidos.

En el caso de Durango, la situación de violencia, la reciente matanza de niños y jóvenes en Nuevo Ideal, los hechos sangrientos y de corrupción en el penal de Gómez Palacio y el hecho de ser el lugar de residencia de algunos de los jefes criminales más perseguidos del país contribuyeron a un discurso electoral basado en acusaciones recíprocas entre opositores. Pero la violencia no solo creó un clima adverso a la participación, sino que incidió directamente en el proceso electoral, pues varios alcaldes fueron asesinados, lo que desalentaba a los candidatos potenciales y cuestionaba la vigencia del Estado de derecho en esa región.

En 2010 el Comité Ejecutivo Nacional del PRI tomó la decisión, con la participación de Beatriz Paredes y Jesús Murillo Karam (presidenta nacional y secretario general respectivamente), de nombrar a Jorge Herrera Caldera sin tomar en cuenta la opinión pública local.

La alianza surgió en parte como resultado de la confluencia de organizaciones sociales de izquierda, tales como la Unión Popular Independiente, el Comité de Defensa Popular Francisco Villa, la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular y la Organización de Izquierda Revolucionaria Línea de Masas, las cuales habían jugado un papel importante en la vida política local e inclusive contribuyeron al triunfo del PT en el ayuntamiento de Durango. A esto hay que agregar la popularidad con que contaba José Rosas Aispuro Torres, la cual sin duda facilitó la coalición electoral “Durango Nos Une” integrada por el PAN, el PRD y CO.

Los votos del PT, el cual rechazó la alianza y fue a la elección con un candidato propio, habrían cambiado el resultado a favor de Aispuro Torres porque la diferencia entre el candidato ganador del PRI y el de la coalición “Durango Nos Une” no llegó a tres puntos porcentuales (Cuadro 8).

Cuadro 8
Resultados elecciones para gobernador: Durango 2010

Fuerza	Votos (Nº)	Votos (%)
DNU	279.597	45,72
PRI	297.027	48,57
PT	25.593	4,19
PVEM	5.618	0,92
Partido Duranguense	3.665	0,60
Total	611.500	100

Referencias:

DNU Durango Nos Une (PAN, PRD, CO), candidato José Rosas Aispuro.

PD Partido Duranguense, candidato Juan Ángel De la Rosa.

PRI Partido Revolucionario Institucional, candidato Jorge Herrera Caldera.

PT Partido del Trabajo, Gabino Martínez Guzmán.

PVEM Partido Verde Ecologista de México, candidata Nora Loera de la Paz.

Fuente: Arzaluz Solano, Socorro, (2011).

Sinaloa es un estado donde se podría afirmar que el “partido hegemónico” no ha desaparecido, lo mismo que en los estados antes mencionados. Podría decirse que el PRI aplastó a la oposición en los municipios y en las elecciones para diputados de mayoría (por distritos electorales) en 2007. También en las elecciones federales de diputados de 2009 ganó los ocho distritos electorales de mayoría. Por eso tanto el PRD como el PAN habían estudiado la posibilidad de una alianza opositora con el principal objetivo de derrotar al PRI. Para las elecciones de 2010 se conformaron dos grandes alianzas: Alianza para Ayudar a la Gente (del PRI con el PVEM y la NA) y la “oposicionista” “El Cambio es Ahora por Sinaloa” (integrada por el PAN, el PRD y Convergencia). Mario López Valdez (“Malova”) tenía buenas perspectivas como candidato por su buena trayectoria política: había sido senador y presidente municipal de Ahome, donde ganó gran popularidad. Sin embargo, en el PRI le fue negada la candidatura debido a los intereses de grupos cercanos al gobernador anterior, quien prefirió apoyar a Jesús Vizcarra Calderón, algo similar a lo ocurrido en Durango. El resultado favoreció con toda claridad a la alianza opositora que postuló

a Malova, por una diferencia de casi seis puntos porcentuales, y la votación se dividió solo entre estos dos candidatos⁵.

Cuadro 9
Resultados elecciones para gobernador: Sinaloa 2010

Fuerza	Votos (Nº)	Votos (%)
CCS	576.431	51,84
AAG	515.483	46,36
No registrados	2.422	0,22
Nulos	17.555	1,58
Total	1.111.891	100

Referencias:

CCS Coalición Cambiemos Sinaloa (PAN, PRD, CO), candidato Mario López Valdez.

AAG Alianza para Ayudar a la Gente (PRI, PVEM, NA), candidato Jesús Vizcarra Calderón.

PT Partido del Trabajo, no registró candidato.

Fuente: Hernández Norzagaray y Shobert (2011).

Los resultados de las elecciones de 2010

La estrategia de las “alianzas opositoras al PRI” para postular candidatos a gobernador en cinco estados que no habían conocido la alternancia, las cuales involucraron a partidos como el PRD y el PAN, obedecieron a la preocupación en algunos dirigentes en ambos partidos por detener el avance del PRI, a lo que se deben añadir las condiciones políticas locales propicias, como la existencia de un descontento popular con los gobernadores priístas y la presencia de dirigentes capaces de convocar a los ciudadanos y a los partidos. En 2010 los casos más notables fueron el de Oaxaca y el de Puebla porque los gobernadores habían desarrollado fuertes mecanismos de control político, pero en los cinco estados analizados se puede afirmar que el papel que jugaron los candidatos fue tanto o más importante que el de los partidos. También se destaca el papel que jugaron los pequeños partidos en las alianzas electorales, ya sea con el PRI o con la oposición, porque aportaron la pequeña cantidad de votos requerida para ganar. El pragmatismo del PT y de la NA llama la atención porque aparecieron en algunos estados como aliados del PRI y en otros de sus contrarios.

⁵ Los resultados oficiales solo manejan datos de las coaliciones lideradas por estos dos candidatos.

A pesar del clima de violencia que prevalecía en el país, la participación electoral de los ciudadanos fue alta en las entidades donde hubo alianzas exitosas que permitieron la alternancia en el gobierno, lo que resulta un indicador de que los mexicanos todavía apuestan a la democracia electoral. Además, las encuestas de boca de urna revelan que los ciudadanos usaron su voto para el cambio y que votaron más por el candidato que por el partido (o coalición de partidos) (*El Universal*, 18/7/2010). Ello hace pensar en un proceso similar al que ha sido observado en otros países latinoamericanos, donde los partidos también han perdido su perfil ideológico y son los candidatos de popularidad los que articulan la movilización electoral. El resultado final entre elecciones ganadas y elecciones perdidas dejó a los tres principales partidos con el mismo número de gobernadores que antes (Cuadro 4). La conclusión de estas elecciones es que, con o sin partidos, los ciudadanos lograron cambiar el gobierno a través de su voto en la mitad de las entidades donde se eligieron gobernadores el 4 de julio de 2010, inclusive en aquellas como Oaxaca y Puebla donde prevalecían condiciones adversas por los rasgos autoritarios del gobierno.

La contraparte negativa de este panorama positivo está en el perfil de los partidos, desdibujado en muchos casos por alianzas necesarias para ganar las elecciones pero contradictorias por el perfil ideológico del PAN y del PRD. Otros aspectos que impactaron negativamente en los procesos electorales de 2010 fueron las deficiencias en la organización electoral a cargo de los órganos electorales locales, la injerencia de gobernadores y hasta del presidente de la República y, por último, la utilización de recursos públicos y privados para las campañas electorales. Los escándalos y las acusaciones mutuas entre los contendientes políticos, ampliamente difundidos en los medios, han tenido un doble efecto: por un lado desprestigian a todas las instituciones políticas y por el otro ponen en evidencia la dificultad de realizar elecciones en escenarios de alta competitividad, en ausencia de un pacto político entre los principales actores respecto de las normas que deben ser observadas por unos y por otros, en un escenario nacional donde ya no existe un poder supremo capaz de dirimir todas las controversias, para mal o para bien, como lo hacían los presidentes en el régimen autoritario.

La influencia de los gobernadores en las elecciones presidenciales de 2006

La otra cuestión que se discute en este texto es la influencia que pueden ejercer estos gobernadores todopoderosos sobre los resultados de las elecciones federales. Esta pregunta resulta de especial interés en 2006, porque no todos los gobernadores del PRI apoyaron al candidato a la presidencia de su partido. De ahí el interés de analizar los resultados de esa elección presidencial por entidad, teniendo como referencia las entidades gobernadas por estos tres partidos en ese momento. La hipótesis era que los gobernadores —especialmente los priístas— siguen ejerciendo una fuerte influencia sobre los votantes a través de la utilización clientelar de programas sociales y del uso de recursos públicos en propaganda.

La pregunta de fondo desde el punto de vista del papel de los ciudadanos en la democracia es: ¿Qué tanta capacidad tuvieron los “actores no autorizados” —gobernadores o líderes sindicales— para modificar o influenciar la voluntad de los ciudadanos, al punto de cambiar el resultado de la elección? Esta pregunta se relaciona con un cambio en el papel que han adquirido los ciudadanos en la democracia mexicana. Las elecciones de 2006 no solamente mostraron un electorado dividido en preferencias por los dos candidatos más populares, Felipe Calderón Hinojosa del PAN y Andrés Manuel López Obrador de la CPBT⁶, sino que también mostraron un país dividido en regiones o entidades, unas panistas y otras perredistas. En esa elección el candidato a la presidencia del PRI, Roberto Madrazo, quedó desplazado a un tercer lugar y no tuvo mayoría de votos ni en las entidades gobernadas por su partido.

La derrota del candidato del PRI a la presidencia debe contemplarse en el contexto de los conflictos que atravesaron a ese partido en los últimos tres años, los cuales dieron origen a la inconformidad tanto de un grupo de gobernadores que se identificaron como “Todos Unidos Contra Madrazo” (TUCOM), como de Elba Esther Gordillo, ex presidenta del PRI y dirigente del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE). Por ello “la maestra”, convocó a los docentes de niveles básico y secundario de la educación pública para movilizar sus recursos políticos

a favor de Calderón. Como es posible imaginar, la capacidad de ejercer una influencia en las preferencias electorales de los maestros de todos los niveles, pero en particular los de la educación pública de nivel básico, a través de su influencia en los niños y sus padres, puede ser enorme. Hace ya muchos años que se tenían indicios en la prensa del uso clientelar del magisterio para fines políticos, pero en una conferencia de prensa convocada expresamente por la maestra el 29 de junio de 2011, Gordillo misma reveló que llegó a un “arreglo político” con Felipe Calderón para que miembros de su grupo fueran designados en las direcciones del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE), la Lotería Nacional y el Sistema Nacional de Seguridad Pública (*El Universal*, 30/6/2011).

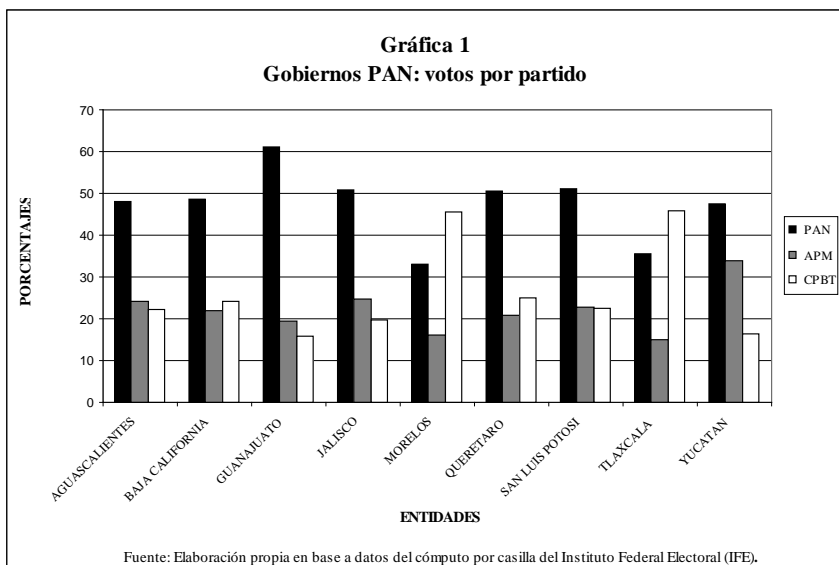
Para explorar la influencia de los gobernadores en las elecciones presidenciales (y en general para el desarrollo de los partidos) se clasificó la información de las elecciones presidenciales de 2006 en cuatro grupos: a) entidades gobernadas por el PAN; b) entidades gobernadas el PRD; c) entidades gobernadas por el PRI en estados fieles a Madrazo y c) entidades en que los gobernadores del PRI se pelearon con Madrazo (PRI-TUCOM).

Los resultados de las elecciones presidenciales de 2006 muestran que en siete de las nueve entidades gobernadas por el PAN el resultado fue favorable a su candidato: Calderón Hinojosa obtuvo una votación mucho más alta que su promedio nacional que solo fue de 35,89%. La votación más alta fue la de Guanajuato donde llegó al 60%, pero en seis entidades estuvo entre el 45% y el 50%. Cinco de estas entidades están ubicadas en el centro y centrooeste del país, correspondiendo a regiones con fuerte influencia de la Iglesia Católica y donde han predominado tendencias políticas conservadoras: Aguascalientes, Guanajuato, Jalisco, Querétaro y San Luis Potosí. A su vez, Yucatán y Baja California están en las fronteras más remotas del país, una en el sureste y otra en el noroeste, y tienen características diametralmente distintas: mientras que Yucatán ha sido una entidad muy conservadora, Baja California, por lo contrario, es una entidad en frontera con California (Estados Unidos), de intensa migración y con una cultura muy vinculada a la modernidad.

⁶ Compuesta por el PRD, PT y Convergencia.

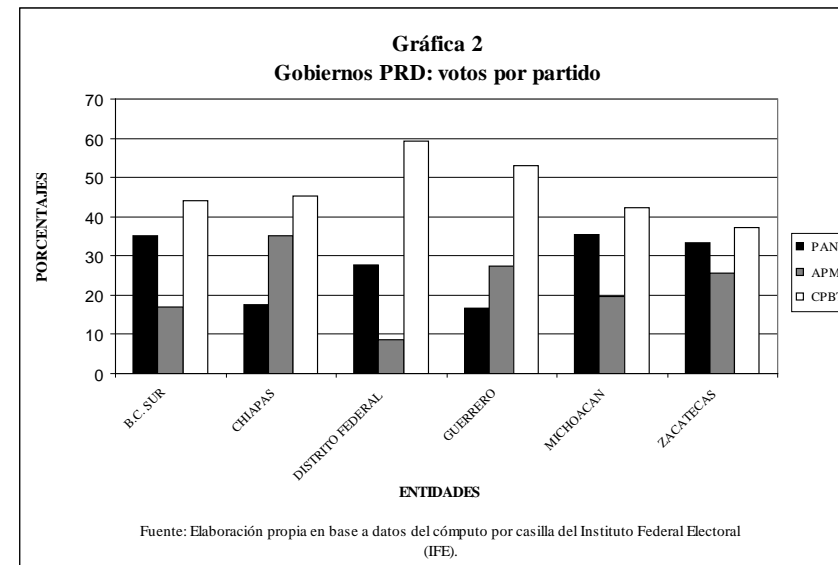
En Yucatán y Baja California la votación se dividió entre el PAN y el PRI, con un pobre desempeño de CPBT que postuló a Andrés Manuel López Obrador como candidato. La CPBT solo superó al PAN en la votación de dos entidades gobernadas por este último: Morelos y Tlaxcala. Ambas se encuentran en la zona metropolitana de la Ciudad de México y han tenido en algún momento una fuerte influencia de la izquierda o del PRD.

Las elecciones en los estados que gobernaba el PAN



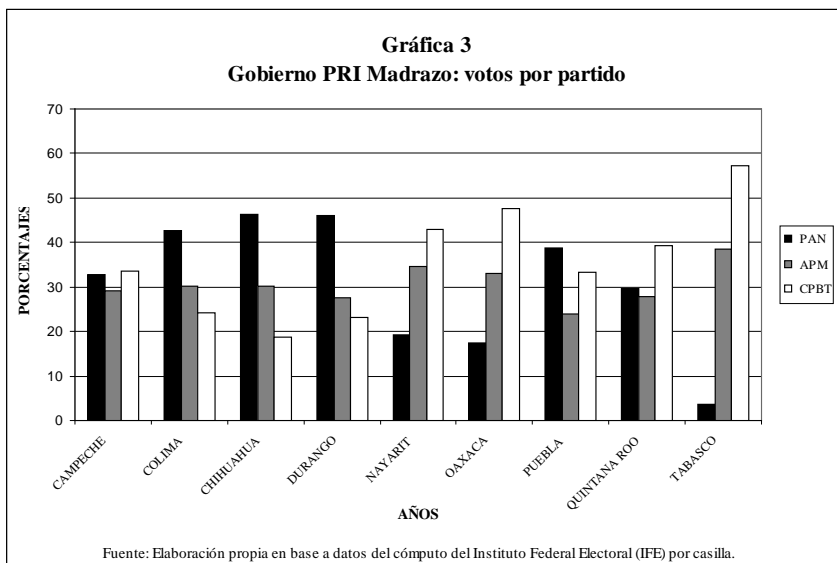
El PRD solo gobierna en seis entidades, aun cuando el peso demográfico y político del Distrito Federal (capital de la República y zona metropolitana) le da una importante presencia nacional. La Ciudad de México fue donde López Obrador obtuvo su más alta votación, lo cual es explicable porque gobernó esta entidad desde 2000. En todas estas entidades el candidato de la CPBT obtuvo un porcentaje mucho más alto que los de los otros partidos, inclusive en el Distrito Federal llegó a casi el 60%. De estas seis entidades, solamente en Chiapas y en Guerrero la competencia se dio entre la CPBT y el PRI, mientras que en las otras cuatro el PRI quedó en tercer lugar y la competencia se dio entre la CPBT y el PAN, pero con ventaja para la primera.

Las elecciones en los estados que gobernaba el PRD



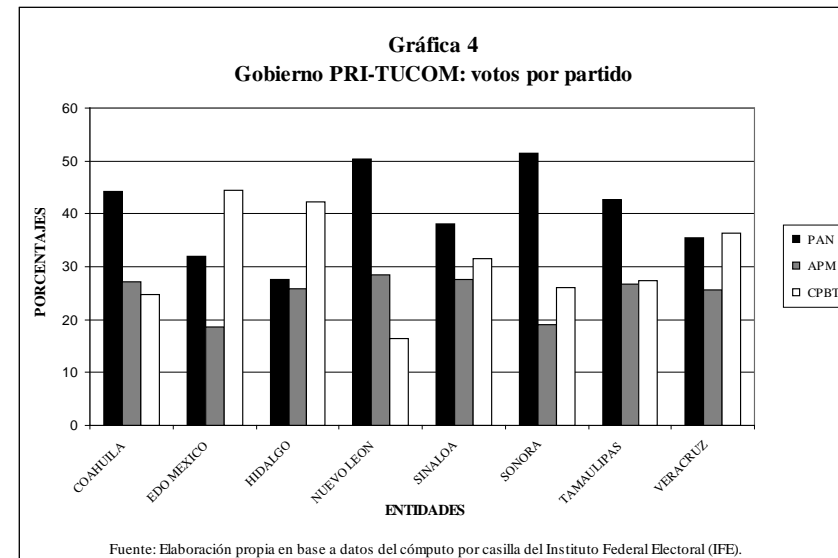
Elecciones en entidades gobernadas por el PRI leales al candidato presidencial

La candidatura de Roberto Madrazo (bajo la Alianza por México conformada por el PRI y el PVEM) tuvo poco éxito inclusive en los nueve estados con gobernadores leales a su persona. Las entidades se pueden dividir entre aquellas en la que obtuvo más votos Felipe Calderón –Colima, Chihuahua, Durango y Puebla– y aquellas en las que el candidato con más votación fue Andrés Manuel López Obrador: Nayarit, Oaxaca, Quintana Roo y Tabasco. También en este caso las entidades del centro norte y oeste son las que presentan una mayor inclinación por el PAN. Nayarit en el oeste es una excepción, porque es la única entidad de esa región en la que el PRD ha logrado una presencia electoral importante, probablemente por la tradición de izquierda que viene de los años setenta.



En el sureste Campeche presenta un esquema de tres partidos importantes, pero con una ligera ventaja para el candidato de la CPBT. Por su parte, Tabasco muestra el extremo de la polarización PRI-PRD, donde el PAN casi desaparece, pero con ventaja para Andrés Manuel López Obrador. Hay que destacar que tanto Madraza como López Obrador son originarios de esa entidad y ambos ya se habían enfrentado a la competencia por el cargo de gobernador del estado, el cual ganó Madraza en circunstancias de dudosa legitimidad (Gómez Tagle, 2007: 24-30).

Las elecciones en las que gobierna el PRI-TUCOM (opositores a Madraza)



De los ocho estados gobernados por el PRI-TUCOM, cinco favorecieron al PAN (Coahuila, Nuevo León, Sonora y Tamaulipas), mientras que la CPBT quedó en tercer lugar, por abajo del 25% (diez puntos menos que su promedio nacional). Esta última solo aventajó en tres entidades: en el Estado de México e Hidalgo lo hizo con una mayoría de votos, mientras que en Veracruz su ventaja sobre el PAN fue pequeña.

Los resultados de las elecciones presidenciales de 2006, analizados desde la perspectiva de las entidades gobernadas por los tres principales partidos, demuestran que la capacidad de los gobernadores para promover a los candidatos de sus respectivos partidos es limitada. Los gobernadores del PRI, ya fueran leales o no a Madraza, hicieron poco por su “candidato”. Los gobernadores del PAN pueden haber apoyado a Calderón Hinojosa, pero en Tlaxcala y Morelos no lograron superar la votación a favor de López Obrador. Mientras tanto, los gobernadores del PRD fueron más eficientes o tuvieron a un candidato más popular, tomando en cuenta que Calderón Hinojosa contó con los recursos que

aportaron a su campaña los gobernadores de su partido, y además, con los recursos políticos y materiales que aportó el entonces presidente del PAN, Vicente Fox Quesada.

Reflexiones en la perspectiva de las elecciones presidenciales de 2012

En México los partidos han sido los actores del cambio político porque han construido el vínculo entre los ciudadanos y el Estado, al ser capaces de movilizar al electorado en momentos cruciales—al principio en condiciones adversas, como ocurrió antes de que se logaran reformas mínimas para garantizar la efectividad del sufragio— y de ser actores independientes que han venido rediseñando su “cancha de juego” electoral a través de múltiples reformas legislativas (Mair, 1998: 88-89). Sin embargo, el dilema de la democracia electoral está en darle una dirección, dado que los partidos políticos—ya sean aquellos nuevos surgidos en los últimos veinte años como resultado del proceso de liberalización electoral, o bien los partidos tradicionales, el PAN y el PRI— en muchos casos carecen de vínculos profundos con la sociedad, lo que ha dado por resultado una democracia electoral que se consolida como mecanismo de acceso al poder pero que ha seguido un rumbo errático. Desde esta perspectiva es posible hablar de la ausencia de representación política.

Se puede afirmar que después de veintidós años esa gran organización partidaria que constituyó el partido hegemónico de la Revolución Mexicana todavía sigue siendo poderosa en el sistema de partidos mexicano, a pesar del largo proceso de desprendimientos y de conformación de nuevos partidos que ha tenido lugar desde 1988 hasta la fecha. Tanto en 2010 como entonces los dos ejes ideológicos centrales son, en primer lugar, la democratización político-electoral (con opción de alternancia) que coloca en coyunturas específicas al PAN y al PRD como aliados en el mismo campo y en segundo lugar la concepción económico-política con la que el PRI se identifica con el PAN en el neoliberalismo (por la cual el PRI ha abandonado su postura frente a la injerencia de principios religiosos como la condena del aborto, la libertad de enseñanza religiosa en las escuelas públicas o el papel del Estado como responsable de regular la economía y en general la vida pública).

En todos los años transcurridos desde 1988 subsisten los alineamientos ideológicos que cruzan a la izquierda y la derecha cuando el objetivo ha sido avanzar en la democratización política, pero cuando la disputa entre partidos ha tenido que ver con proyectos sociales más amplios, que incluyen bienestar social, equidad, modelo económico, Estado laico, como ocurrió en 2006, el PRD y el PAN se han identificado con claridad como la izquierda y la derecha respectivamente, ofreciendo la posibilidad de diversas alianzas con otros sectores sociales donde el PRI sigue jugando un papel ambiguo. La polémica en torno a la legitimidad de los procesos electorales no ha disminuido en la medida en que nuevos actores ingresan a la competencia, como ocurrió en 2006, cuando la controversia se trasladó de la democracia política a la posibilidad de alternancia entre un proyecto en general identificado con la derecha (PAN-PRI) y otro representado por la izquierda (CPBT). Sin embargo, ante el resurgimiento de la fuerza del PRI en gran parte del territorio nacional, emergieron nuevamente alianzas entre el PAN y los partidos de izquierda (incluido el PRD) para las elecciones locales de 2010, en situaciones locales donde la alternancia nunca se había producido. El objetivo de dichas coaliciones fue evitar la reedición de gobiernos locales con más de ochenta años de continuidad. Estas alianzas que en 2010 muchos han descalificado como aberrantes tienen antecedentes antiguos: se plantearon en 1987 y en 1999 cuando se trataba de derrotar al PRI en la elección presidencial pero no se consolidaron; se pusieron en práctica en las elecciones de Yucatán, Nayarit y Chiapas, con diversos resultados y en 2010 se reeditaron con objetivos muy similares—falta ver qué tipo de gobiernos resultan ahí donde fueron exitosas: Oaxaca, Puebla y Sinaloa—⁷.

Pero también se advierte que la ciudadanía ha asumido un papel importante para definir el futuro de los partidos y del rumbo político del país. Ha sido la protesta ciudadana, más allá de los partidos, la que obligó al régimen autoritario a conceder el respeto al voto de los ciudadanos y ha sido ese voto el que ha desechado a los múltiples partidos sin arraigo en la sociedad, decantando a las fuerzas políticas más importantes y llevando así a conformar un nuevo sistema de partidos. En 2000 los partidos de izquierda y de derecha

⁷ La elección de gobernador en Durango estuvo en litigio varios meses, hasta que el TEPJF se la asignó al candidato del PRI.

no llegaron a una alianza para derrotar al PRI, pero los ciudadanos hicieron uso de su voto “útil” para el “cambio” y favorecieron al candidato del PAN, Vicente Fox Quesada, quien se encontraba mejor posicionado.

En las entidades donde tanto el PRI como el PAN gobernaban y donde estas fuerzas obtuvieron mayor cantidad de votos en la elección de legisladores, muchos ciudadanos dieron su voto en 2006 al candidato de la CPBT (Andrés Manuel López Obrador) no solo por tener posibilidades de éxito sino también porque su oferta programática parecía dar respuesta a las inquietudes y anhelos que ni los gobiernos del PRI ni los del PAN habían resuelto. Los gobernadores intentaron ejercer su influencia a favor del candidato de su partido: sin embargo, la geografía electoral reflejó tendencias mucho más complejas que revelaron un alto nivel de autonomía ciudadana. En 2010, en las doce gubernaturas en juego surgieron alianzas inexplicables en un contexto nacional que obedecieron a las dinámicas políticas de estados donde el PRI había gobernado por más de ochenta años sin interrupción. Se podría afirmar que ahí, al igual que en 2000 y en 2006, fueron candidaturas populares y forjadas en una relación con la ciudadanía más allá de los partidos las que protagonizaron los procesos electorales y fueron exitosas en cinco entidades donde han existido gobiernos priístas con rasgos autoritarios: en Oaxaca, Puebla y Sinaloa las coaliciones opositoras (PAN, PRD y otros) ganaron las elecciones; y en Durango e Hidalgo lograron una votación muy importante.

Una primera reflexión que se desprende de este análisis es que los gobernadores sí importan, pero su capacidad para modificar las tendencias de la votación es limitada por otros factores. La explicación es compleja: a) puede deberse a que el gobernador ejerce una influencia para movilizar votos a favor de su partido a través de los múltiples recursos a su alcance: desde el gasto social dirigido en forma clientelar, hasta la buena imagen pública de un gobierno honesto y con compromiso social o b) también puede ocurrir que un partido gane elecciones de gobernador en aquellas entidades donde es más fuerte y su candidato a la presidencia también se beneficie de esa simpatía. Sin embargo, el encuadramiento de los votantes en las estructuras partidarias solamente resulta válido cuando no surgen candidatos realmente populares que sumen su capacidad de convocatoria

a la de los partidos, dado que en esas coyunturas especiales los ciudadanos mexicanos parecen haber adquirido mayor autonomía.

Bibliografía

- Arzaluz Solano, Socorro (en prensa), “Conflicto Electoral en México: Elecciones en Durango 2010”, en López Montiel, Gustavo; Mirón Lince, Rosa María y Reveles Vázquez, Francisco (coords.) *Los Estados en el 2010: El nuevo mapa de poder regional*, (México D.F.).
- Aziz Nassif, Alberto (1985), “La coyuntura de las elecciones en Chihuahua”, en Martínez Assad, Carlos (coord.) *Municipios en conflicto* (México D.F.: ISS-UNAM/GV Editores).
- (2009), “El desencanto de una democracia incipiente. México después de la transición” en Rodríguez Araujo, Octavio (coord.) *México ¿un nuevo régimen político?* (México D.F.: Siglo XXI).
- Crespo, José Antonio (1995), *Urnas de Pandora. Partidos políticos y elecciones en el gobierno de Salinas* (México D.F.: Espasa Calpe).
- Galindo, Adrián (en prensa), “Elecciones Hidalgo 2010: Nuevos escenarios, viejas prácticas, resultados inciertos” en López Montiel, Gustavo; Mirón Lince, Rosa María y Reveles Vázquez, Francisco (coords.) *Los Estados en el 2010: El nuevo mapa de poder regional* (México D.F.).
- Gómez Tagle, Silvia (1994), “Electoral Violence and Negotiations, 1988-1991” en Harvey, Neil y Serrano, Mónica (eds.) *Party Politics in an “Uncommon Democracy”: Political Parties and Elections in Mexico* (Londres: The Institute of Latin American Studies, University of London).
- (2001), *La transición inconclusa: treinta años de elecciones en México* (México D.F.: El Colegio de México).
- (2007), “El efecto gobernadores: las elecciones 2006 vistas desde los estados” en *Este País* (México D.F.) N° 197, agosto.
- (2010), *Del partido hegemónico al pluralismo político en México: ¿hacia un nuevo sistema de partidos?* (México D.F.: IFE 20 años).
- Hernández Norzagaray, Ernesto y Shobert, Lorena (en prensa), “Elecciones, coaliciones y alternancia en Sinaloa” en López Montiel, Gustavo; Mirón Lince, Rosa María y Reveles Vázquez, Francisco (coords.) *Los Estados en el 2010: El nuevo mapa de poder regional* (México D.F.).
- Mair, Peter (1997), *Party System Change* (Oxford: Clarendon Press).
- Martínez Assad, Carlos 1985 “Nava: de la rebelión de los coheteros al juicio político” en Martínez Assad, Carlos (coord.) *Municipios en conflicto* (México D.F.: ISS-UNAM y GV Editores).

Martínez Assad, Carlos (2001), “El poder de los Gobernadores” en Martínez Assad, Carlos (coord.) *Los sentimientos de la región, del viejo centralismo a la nueva pluralidad* (México D.F.: Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana- Océano).

——— (2009), “Los gobernadores y el sistema político” en Rodríguez Araujo, Octavio (coord.) *México ¿un nuevo régimen político?* (México D.F., Siglo XXI).

Merino, Mauricio (2001), “La participación ciudadana en la democracia” en *Cuadernos de la Divulgación de la Cultura Democrática* (México D.F.: IFE) N° 4.

Palma, Esperanza (2004), *Las bases políticas de la alternancia: un estudio del PAN y del PRD durante la democratización* (México D.F.: División de Ciencias Sociales y Humanidades, UAM Azcapotzalco).

Porto Gutiérrez, Stephanie y Génesis Puente, Romero (en prensa), “Proceso electoral Oaxaca 2010” en López Montiel, Gustavo; Mirón Lince, Rosa María y Reveles Vázquez, Francisco (coords.) *Los Estados en el 2010: El nuevo mapa de poder regional*. (México D.F.).

Reynoso, Víctor Manuel (en prensa), “La alternancia en Puebla (4 de julio de 2010)” en López Montiel, Gustavo; Mirón Lince, Rosa María y Reveles Vázquez, Francisco (coords.) *Los Estados en el 2010: El nuevo mapa de poder regional* (México D.F.).

Salazar, Luis (coord.) (2001), *México 2000: alternancia y transición a la democracia* (México D.F.: Ediciones Cal y Arena).

Sartori, Giovanni [1987(1976)], *Partidos y sistemas de partidos. Marco para un análisis* (Madrid: Alianza Editorial) Vol. 1.

Documentos electrónicos

El Universal. Programa de Resultados Preliminares 2010 del Instituto Estatal Electoral de Hidalgo. En <<http://www.eluniversal.com.mx/prep/hidalgo.html>> acceso 30 de marzo de 2011.

Instituto Estatal Electoral y de Participación Ciudadana de Oaxaca. Acta de los Resultados de la Elección de Gobernador del Estado de Oaxaca. En <<http://www.iee-oax.org.mx/acuerdos/2010/actagobernador.pdf>> acceso 30 de marzo de 2011.

Sitios web

Instituto Federal Electoral <<http://www.ife.org.mx/portal/site/ifev2>> acceso 30 de marzo de 2011.

México. Presidencia de la República. Gabinete. <<http://fox.presidencia.gob.mx/gabinete/?contenido=15035>> acceso 25 de abril de 2011.

Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación <<http://portal.te.gob.mx/>> acceso 30 de marzo de 2011.

Diarios, periódicos y revistas

El Universal 2010 (México D.F.) 18 de julio.

El Universal 2011 (México D.F.) 30 de junio.